

Después de Lula ¿qué?

Hay dos tareas pendientes que habrá que afrontar si se quiere vertebrar el país: mejorar la deficiente educación primaria y secundaria y un programa a gran escala de infraestructuras

01.10.10 - 00:53

VICENTE PALACIO | SUBDIRECTOR DEL OBSERVATORIO DE POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA (OPEX) DE LA FUNDACIÓN ALTERNATIVAS

Lula -'el calamar', como se le apoda cariñosamente- se va. Este domingo, Brasil elige nuevo presidente, en una primera ronda que puede ser la definitiva. Dilma Rousseff, candidata del Partido de los Trabajadores (PT) por designio del líder, parte con más de veinte puntos de ventaja en las encuestas, frente a un José Serra, del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), sin carisma y con pocas opciones para forzar una segunda vuelta. Luiz Inácio Lula da Silva se retira del escenario con más de un 80% de apoyo -e incluso cariño- de los ciudadanos, y un desempleo cercano al 6%, cifras que hacen palidecer de envidia a gobernantes de toda América y de Europa.

Las elecciones presidenciales brasileñas han dejado de ser un asunto doméstico, tras ocho años de mandato en los que el país se ha afianzado como uno de los emergentes BRIC junto a China, India y Rusia. La pregunta ahora es si, gane quien gane, queda margen para un cambio de rumbo. ¿Hasta dónde llegarán los tentáculos de este político entrañable?

Si la sensatez se impone, las cosas no deberían cambiar mucho en la política interna, salvo para mejor. El mayor éxito de Lula consiste en haberse dado cuenta de que para poder avanzar era preciso crear una amplia clase media, para lo cual hizo extensible a las masas el crédito de unos bancos que se habían olvidado de los pobres. En esto ha consistido su particular socialismo. ¿Resultado?: en los últimos ocho años, treinta millones de ciudadanos han recuperado la dignidad, gracias a programas de asistencia como la Bolsa Familia, mientras que la banca registraba beneficios históricos. Las políticas sociales, que han espoleado el consumo y el crecimiento, se han combinado con un sabio equilibrio macroeconómico, heredado del anterior presidente, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso. Símbolo del poderío nacional, Petrobrás es ya la cuarta multinacional más grande del mundo por capitalización bursátil, y se especula con destinar parte de los beneficios de los yacimientos de petróleo recientemente descubiertos a un fondo social.

Un síntoma del consenso existente es que en la campaña electoral se ha discutido poco de programas, y mucho más de corruptelas próximas a Rousseff y a funcionarios vinculados al PT. Muchos brasileños -y diarios influyentes como 'O Estado de Sao Paulo', que ha pedido el voto para Serra- temen que el izquierdismo de Rousseff derive en populismo. Posiblemente, desde su panteón dorado, los tentáculos de Lula se encargarán de sujetar a Dilma, y llevarla por la senda del centro social, y así hacer que su propia historia se repita, como en 2002.

Hay, en cambio, dos cosas que Lula no cumplió, que continúan lastrando la lucha contra la desigualdad social, y en las que Dilma tendrá que actuar con resolución, si quiere vertebrar el país y meterlo en el siglo XXI: mejorar la deficiente educación primaria y secundaria, y emprender un programa a gran escala de infraestructuras: en ferrocarril, líneas aéreas, aeropuertos, carreteras. Hoy, a pesar de sumar el 40% del PIB de Latinoamérica, el Índice de Desarrollo brasileño se halla más de treinta puestos por debajo del de sus vecinos chileno, argentino o, incluso, mexicano.

Sin duda, la carrera al estrellato mundial continuará: ahí están los Juegos Olímpicos de 2014 y el Campeonato Mundial de Fútbol en 2016. Brasil es ya prestamista del Fondo Monetario Internacional (FMI), y podría convertirse en 2025 en la cuarta economía del mundo, desplazando a los europeos. Pero si no se afianza un desarrollo sostenido interno, el instinto de liderazgo puede atrofiarse. En tal caso, no veríamos en mucho tiempo ningún avance en la integración latinoamericana. Al fin y al cabo, de Brasil depende en gran medida la 'bric-anización' de América Latina: esto es, la transformación de la región en una nueva Asia, destino de inversión y motor de crecimiento mundial. A España, en particular, le incumbe un papel difícil pero imprescindible: potenciar el liderazgo brasileño para consolidar la integración regional, mientras se lleva un pedacito de la tarta. Lamentablemente, la empresa y la administración española aún no terminan de aprovechar las oportunidades que les brinda un vasto territorio ávido de infraestructuras, y un uso generalizado del idioma español, allí y en toda Latinoamérica.

En la dimensión regional, así como en los temas globales, va a hacer falta un diálogo mucho más fluido con Europa y Estados Unidos, para coordinar posiciones en asuntos como el medioambiente, la agricultura, el etanol, el narcotráfico, las finanzas, o la reforma de Naciones Unidas. Europeos y norteamericanos deberían replantearse qué esperan de Brasil y qué ventajas les reporta su pujanza, y dejar atrás actitudes paternalistas. Los brasileños, por su parte, habrán de explicar mejor su 'paciencia estratégica' -hasta ahora manifestada en cierta connivencia con la Venezuela de Chávez, el Irán de Ahmadinejad, o un doble juego de gran potencia y líder de países subdesarrollados- que tanto impacienta a sus interlocutores. El nuevo gigante puede hacerle un gran favor al mundo si es capaz de contribuir a hacer más justo el comercio mundial, y de liderar las políticas de desarrollo sur-sur, también con África.

En vísperas de su despedida, hasta tal punto parecen mimetizados Lula y Brasil, que ni siquiera sus críticos se atreven a levantarles la voz. Está por ver si los nuevos dirigentes aprovecharán el momento brasileño, evitando la autocomplacencia o la arrogancia. En el país parece haber suficiente inteligencia para conseguirlo.

vocento

© El Norte de Castilla.

El Norte de Castilla Digital S.L. B-47468152

C/ Vázquez de Menchaca 10, Polígono de Argales, 47008 Valladolid

Registro Mercantil de Valladolid, Tomo 933, Folio 115, Hoja 12169, Inscripción 1ª C.I.F.: B47468152

Correo electrónico de contacto ncdigital@nortecastilla.es Copyright

© El Norte de Castilla Digital S.L., Valladolid, 2008. Incluye contenidos de la empresa citada, del medio El Norte de Castilla, S.A., y, en su caso, de otras empresas del grupo de la empresa o de terceros.

<http://www.nortecastilla.es/v/20101001/opinion/despues-lula-20101001.html>